

90.12

EL ALCOHOLISMO

LOCURA Y CRIMINALIDAD

APUNTES

POR

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS



MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de "La Nación", 25 de Mayo 146 á 154

1899

g. 12

EL ALCOHOLISMO

LOCURA Y CRIMINALIDAD

APUNTES

POR

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS



BIBLIOTECA NACIONAL

DONACIÓN MELIAN LAFINUR

81.429
52.111

MONTEVIDEO

Imprenta à vapor de "La Nación", 25 de Mayo 146 à 154

1899

A illustre do compatriota
Dr. Luis Nelson Lafinur

A mis colegas del Cuerpo Legislativo.

Francisco García y Santos,
DIPUTADO POR EL DEPARTAMENTO
DE TREINTA Y TRES.

Montevideo, Octubre de 1899.

EL ALCOHOLISMO LOCURA Y CRIMINALIDAD

I

La prensa ha dado publicidad al proyecto sobre rectificación de alcoholos, obra de mi ilustrado compatriota el señor Senador D. Federico Capurro y que muy pronto será sometido al estudio y consideración del Cuerpo Legislativo. Me propongo ocuparme de ese proyecto en dos de sus faces principales, aquellas que dicen relación directa con la higiene y la criminalidad, y sobre las cuales tengo algunos apuntes que empecé dándoles la forma de artículos para ser publicados en un diario de Montevideo, con el propósito de prestigiar en la esfera de mis posibles aquella iniciativa que, en mi opinión, viene á prestar un servicio invaluable á la sociedad, porque el alcohol en las condiciones que actualmente se expende, encamina á la familia al aniquilamiento físico y moral y es una verdadera ponzoña para la raza.—Esos artículos, que tomaron más extensión de la debida para ser publicados en la prensa diaria, los doy ahora en folleto, sin haberlos corregido y sin tener otra pretensión que la de concurrir, aunque muy modestamente, á la solución de ese gran problema de alta higiene social que ha planteado con su proyecto el Sr. Capurro.

Las naciones más adelantadas se han preocupado y se preocupan seriamente de esta cuestión, en leyes, congresos e instituciones de activa propaganda, persiguiendo el humanitario propósito de contener los terribles avances del alcoholismo que, al decir de un higienista célebre, desintegra fisiológicamente al individuo, deteriora profundamente sus órganos esenciales y funciones, y trae su degradación biológica como consecuencia inevitable.

El proyecto, pues, del Sr. Capurro es merecedor de todo aplauso y, á no dudarlo, encontrará la mejor acogida en la Asamblea, donde ya se ha tratado ese punto por ciudadanos de reconocida competencia en asuntos de esta índole, como son los doctores Terra, Costa, Soca y Herrera y Obes (D. Lucas).

También uno de los hombres más inteligentes y mejor preparados de mi generación, el Dr. Juan Giribaldi Heguy, dedicó su tesis al alcoholismo ante el derecho penal, comentando la legislación vigente al respecto y reseñando la evolución histórica de nuestro Derecho con relación al objeto del luminoso estudio que hace el Dr. Giribaldi en su importante trabajo.

Recientemente el señor Domingo Lamas acaba de hacer un estudio de esta cuestión en la *Revista Económica*, interesante publicación que se edita en Buenos Aires y de la que es Director el mismo Sr. Lamas.

Con la competencia que todos reconocemos en ese compatriota, trata el asunto en todas sus faces, comenzando por probar cómo el alcohol industrial no sólo embrutece la inteligencia sino que destruye el organismo, y concluyendo por sostener, con abundante acopio de argumen-

tos, que el estanco del alcohol, tal cual él lo entiende, no debe tener opositores prácticos, porque concilia intereses económico-sociales y resuelve satisfactoriamente un problema rentístico-económico, higiénico y social, que tanto debe preocupar á los legisladores.

Yo, y á propósito de observaciones estadísticas hechas en el Manicomio Nacional, sostuve desde las columnas de *El Día*, la necesidad de que se tomaran serias medidas para poner un dique á la ola del alcoholismo, que avanza de una manera alarmante entre nosotros, pues del 20 al 25 por ciento de las entradas que apuntan los libros de esa casa de caridad se deben al alcohol, habiendo llegado la cifra aterradora al 31 en ciertas épocas.

He aquí algunos guarismos que lo comprueban y que realmente colocan á nuestro país respecto de algunas naciones europeas en una categoría poco envidiable, por más que respecto de otras estemos en regulares condiciones y lo estaremos mucho mejor si se hace carne la humanitaria iniciativa del Sr. Senador Capurro :

MANICOMIO NACIONAL

MUJERES

Año	Entradas	Alcoholismo	Causas en que el alcoholis- mo ha inter- venido.	PORCENTAGE	
				De alcoho- lismo	En que el al- coholismo ha intervenido.
1893..	103	1	9	0,97	8,7
1894..	122	4	3	3,02	2,4
1895..	129	4	1	3,01	0,7
1896..	141	10	6	7,00	4,2
1897..	159	5	5	3,01	3,1
<hr/>					
1888..	105	1	2	0,09	1,9
1889..	111	3	1	2,07	0,9

HOMBRES

Año	Entradas	Alcoholismo	Causas en que el alcoholis- mo ha inter- venido.	PORCENTAGE	
				De alcoho- lismo	En que el al- coholismo ha intervenido.
1893..	175	36	47	20	26
1894..	210	35	45	16	21
1895..	183	37	49	20	26
1896..	238	42	60	17	25
1897..	246	30	43	12	17
<hr/>					
1888..	207	66	82	31	39
1889..	103	57	63	31	34

Véase otro cuadro más completo y más explicativo en el que se establecen las causas en que el alcoholismo ha intervenido y su debido porcentaje:

ENTRADAS	ALCOHOLISMO	PORCENTAGE												
		CAUSAS EN QUE EL ALCOHOLIS- MO HA INTER- VENIDO.			EN QUE EL AL- COHOLISMO HA INTERVENIDO.									
		DE ALCOHOLISMO		Total	Mujeres		HombrEs							
AÑOS		HombrEs	Mujeres	Total	HombrEs	Mujeres	HombrEs							
		HombrEs	Mujeres	Total	HombrEs	Mujeres	HombrEs							
1893.	175 103	278	36	1	37	47	9	56	20	0.9	13	26	80	20
1894.	210 122	332	35	4	39	45	3	48	16	3.0	12	21	20	14
1895.	183 129	312	37	4	41	49	1	50	20	3.0	13	26	67	16
1896.	238 141	349	42	10	52	60	6	66	17	7.0	14	25	40	18
1897.	246 159	405	30	5	35	43	5	48	12	3.0	8	17	30	11
1888.	207 105	312	66	1	67	82	2	84	31	0.9	21	39	1.0	27
1889.	183 111	294	57	3	60	63	1	64	31	3.0	20	34	0.9	21

Como se ve, hay razón para preocuparse de hacer algo, porque relativamente casi estamos á la altura de Chile, en donde el alcoholismo es todo un azote social.

En el primer semestre del año 95 ingresaban á la Casa de Orates de Santiago 335 insanos; el diagnóstico de 129 de ellos era: *Delirio alcohólico*.

« El alcohol, decía entonces en su Memoria don Pedro Montt, produce más de la mitad (un 53 %) de las enfermedades mentales en los hombres, y va extendiendo sus estragos hasta las mujeres (12 1/2 %).

En el segundo semestre, la proporción era de 47 % en los hombres y de 15 1/3 % en las mujeres, entre la insanidad nacida del alcohol y la producida por otras causas.

En la primera mitad del año 96, de doscientos ochenta y ocho enfermos, 84 debían su enfermedad á excesos alcohólicos; la proporción era ahora de un 32 % en los hombres y de un 8 % en las mujeres.

En la segunda mitad, la proporción se elevaba á 71 % en los hombres y á 30 % en las mujeres. »

El alcohol, decía entonces el señor Montt, es siempre la causa que produce mayor número de casos de insanidad.

En otra reciente memoria, la del primer semestre del corriente año 1899, que debo á la galantería del señor Cónsul de Chile en el Uruguay Dr. Matías Alonso Criado, se consignan estos nuevos datos:

« El alcoholismo es siempre la causa que contribuye de un modo más eficaz al desarrollo de la insanidad. De

160 casos en que ha podido establecerse la causa de la enfermedad entre los 187 hombres ingresados en el semestre, 110, ó sea, el 68 % deben su enagenación al abuso del alcohol, y entre las mujeres la proporción es de 32 %.

En el 2.^o semestre de 1898 la proporción de alcohólicos fué 73 á 26 % respectivamente, de manera que los estragos producidos por el alcohol si han disminuido 3 % en los hombres, han aumentado 6 % en las mujeres.

El delirio alcohólico recorre toda la escala de las edades: ha ingresado atacado ya de esta insanidad un enfermo de 13 años de edad; 1 de 18 años; 40 de 20 á 29 años, y así sucesivamente hasta llegar á un enfermo de 80 años.

34 de los insanos entrados en el semestre son hijos de padres alcohólicos, y han heredado la enfermedad de sus padres bajo la forma de delirio alcohólico, delirio crónico, epilepsia, histeria, manía, melancolía, imbecilidad, parálisis y locura crónica.

Bajo cualquiera de los puntos de vista que se contemplan los estragos producidos por el abuso del alcohol, día por día es más urgente que la acción de los poderes públicos y de los que se preocupan del progreso del país se ejercite, con eficacia para contener las perniciosas consecuencias del desarrollo del alcoholismo. »

En el año 1898 la policía de Chile puso á disposición de los jueces 9.391 ebrios y se recogieron 22.583 hombres y 1.869 mujeres, lo que da un total de 33.483.

Respecto á la República Argentina he podido obtener estos datos, facilitados por el bien reputado alienista sud-americano Dr. Domingo Cabred, Director del Hospicio de las Mercedes y de la Colonia Nacional de Alienados que se está organizando en Luján.

HOSPICIO DE LAS MERCEDES

AÑOS	ENTRA-DAS	CASOS DE ALCOHOLISMO.	PORCENTAJE DE LOS CASOS DE ALCOHOLISMO
1893	496	208	42 %
1894	564	237	42 "
1895	560	202	36 "
1896	599	192	32 "
1897	757	252	33 "
1898	734	253	34 "
1.er Semestre 1899	322	124	38 "

II

En Francia, sobre 80.593 alienados internados durante un período de veinticinco años en los asilos públicos, 16.932 ó sea el 21 por 100 estaban atacados de alcoholismo ó le debían su alienación mental; sobre 66.772 mujeres, la intemperancia había en 3.356 casos ó sea 5 por 100, provocado las turbaciones mentales. Despues de veinte años la cifra de esta mortalidad intelectual oca-sionada por el alcohol se ha quintuplicado. Si nos atenemos á París, he aquí los resultados suministrados por el doctor Pablo Garnier.

En 1886 los casos de alcoholismo en los dos sexos alcanzaban ya á la enorme cifra de 644.

Dos años más tarde, esta cifra se extiende á 839, lo que representa para un período bien corto un aumento casi de 20 por 100.

En este mismo año 1888, la proporción de alcoholistas por lo que respecta al número total de alienados, se eleva á 29.34 por 100, cuando en 1886 no era más que de 24.91.

La mujer, dice también el doctor Garnier, guardadas las proporciones, sigue al hombre muy de cerca en esta progresión tan acelerada.

En dos años, la cifra de los alcoholistas del sexo femenino ha aumentado el 5 por 100 en lo que toca al número de casos de locura en el sexo masculino. En quince años, la proporción no se ha duplicado del todo en el hombre y ha pasado del doble en la mujer. El término medio que era para el hombre hace quince años de 314.56 es hoy de 604.33, y para la mujer, durante el mismo período ha pasado de 52.56 á 125.33. De este modo, la distancia en otro tiempo tan considerable entre los dos sexos, tiende á desaparecer. En la aglomeración de París, las clases obreras suministran la clientela ordinaria del servicio de la enfermería especial. Según esto, se constata que la mujer tiende más y más á imitar al hombre en sus extravíos de régimen y en sus excesos. « Ella está menos en el hogar, dice justamente el autor que citamos, se emancipa de él, por las ocupaciones nacidas de nuevas condiciones ó necesidades sociales, se exterioriza más y más, si así puede decirse, y, acechada

por las mismas ocasiones que arrastran al hombre, llega á cometer los mismos abusos.

Si en el Sena, el tercio de la población que se enloquece, se enloquece porque ha bebido demasiado, en Normandia es preciso elevar hasta el 40 por 100 la proporción de alienados secuestrados por causa del alcoholismo. Tal cifra no sorprende, cuando se sabe que en París el consumo del alcohol por habitante es de 7.65, y que en Rouen monta hasta 17.15 por cabeza.

En Inglaterra se estima en 15 por 100 la proporción de alienados de la cual la afección debe ser atribuida al alcoholismo. Lo mismo en Prusia sobre 12.288 enfermos en los que ha sido posible determinar la causa de la alienación, 2.830 ó sea 23 por 100, debían su estado á la intoxicación aleohólica. Otro tanto pasa en las ciudades de Alemania donde ese género de afección alcanza proporciones espantosas.

Siemerling ha constatado 2.260 alcoholistas en el Asilo de la Caridad de Berlín sobre 4.784 admisiones de 1888 á 1890, lo que da una proporción de 44 por 100. En Suiza, con arreglo á los censos que abrazan el período de 1887 á 1891, la proporción sería de 21.3 por 100 en las mujeres ó sin distinción de sexos de 12.54 por 100.

La proporción es sensiblemente la misma en todos los otros países en donde hace estragos el alcoholismo.

Mr. Jaquet, dice que se puede siempre estimar de 15 á 20 por 100 el número de los alienados víctimas del alcoholismo.

La estadística del Hospicio de Bicêtre nos demuestra

que, sobre 1.000 niños debilitados, idiotas, epilépticos, conducidos al Asilo, el alcoholismo ha sido notado en 471 en el padre, 84 veces en la madre, 65 veces en uno y otro. Los antecedentes faltaban en 171 casos y en 209 solamente se pudo constatar en los padres la indemnidad alcohólica. El doctor Legrain, bien conocido por sus notables trabajos sobre la degeneración y por la lucha valiente que sostiene contra la plaga del alcohol, nos suministra sobre 215 familias de bebedores, documentos de muy alto y muy triste interés.

Bastará hacer un resumen de ellos para completar el cuadro de la miseria profunda de que el alcoholismo es el principal factor en este fin de siglo. Los efectos de esta calamidad pública en las 215 familias observadas por M. Legrain se traducen en la primera generación por 508 individuos afectados de *taras* hereditarias. Estas se presentan bajo la forma de marcas físicas ó bajo la forma de degeneración intelectual ó moral.

Estas señales son deformaciones craneanas, asimetría, estrabismo, sordera, sordo-mudez, ceguera congenital, parálisis parciales, desviaciones ó deformaciones de la columna vertebral.

Estos estigmas se han notado en 29 familias sobre un gran número de sujetos. Si no hay marcas aparentes hay en otros casos, alteración de la salud general y disminución de resistencia en los agentes mórbidos.

III

Antes de entrar en otro orden de comentarios, voy á explicar de paso el notable aumento de locos producido en los años en que nuestro país pagó más tributo al progreso

material (1888-1889), recordando la memoria que el doctor Bertillón publicó despues de la última Exposición de París.

Dice en ese documento el doctor Bertillón que el número de locos que, por término medio, era de 14 cada día, subió desde el mes de Junio, en que se inauguró, á 23, número que permaneció constante mientras duró la Exposición.

Todos esos desgraciados enloquecieron con la manía de grandes y codicia de riquezas; otros con inventos de piedra filosofal, dirección de globos, ó inventos destinados á pulverizar en un minuto los ejércitos alemanes. Es incontestable, pues, que la vista de tanta riqueza, inició y sostuvo la tensión exagerada de cerebros poco acostumbrados á esta clase de manifestaciones, y que allá, como acá, se debe en gran parte á la falta de fondo moral, único freno que detiene al hombre en su desatentada ambición de querer resolver el problema de la vida en pocos días y en condiciones que le aseguren una existencia sibarítica, rodeada de lujos, placeres y concupiscencias.

Y no son sólo los obreros los que se precipitan en el abismo sin fondo de la locura, por efecto de tales causas—también las clases ilustradas sufren y no poco, debido á las costumbres del lujo, del exceso de trabajo intelectual y del abuso de los placeres, que empobrecen las fuerzas físicas y exaltan el espíritu:—así se ha observado que las generaciones de hoy son más delicadas y nerviosas que la de otros siglos.

El doctor G. Beard, de Nueva York, consigna que los americanos del Norte (y lo mismo puede decirse de los

del Sud) son hoy más sensibles al frío; pues antes una temperatura de 15 grados se consideraba suficiente, y ahora no se encuentran bien con menos de 20.

Antes bebían licores fuertes, tés y cafés sin incomodidad, y hoy muchas personas no duermen después de tomar una taza de café, señal indudable de decadencia fija, para el autor citado, quién añade:

« Ya no se duerme como en el siglo XVII; ha sido necesario inventar drogas soporíferas....

« En los buenos tiempos, cuando no se temían ni el frío ni el viento, ni la fatiga, se dormía sin despertar durante el sueño, sin temor de que una taza de café ó un vaso de cerveza alterasen este admirable equilibrio. Pero ahora... cuando se quiere dormir no se puede, y sólo después de largas horas de doloroso insomnio se consigue descansar.

« Los pueblos civilizados modernos pecan por exceso de delicadeza nerviosa.

« El telégrafo, el ferrocarril, la prensa cotidiana, nos sostienen en un estado de excitación nerviosa....

« Los hombres y las mujeres de nuestros tiempos, necesitan elixires estomales. Consultense las estadísticas de los Estados Unidos, y se observará que mientras el consumo del puerco disminuye, aumenta la producción de sustancias farmacéuticas.... »

Además, si, como está demostrado, la enagenación mental es una enfermedad del cerebro, producto las más de las veces de causas que excitan fuertemente este órgano, turbando su acción y ocasionando el desorden del entendimiento, con facilidad se comprenderá el por qué del au-

mento progresivo de los locos en la sociedad moderna, en la cual los espíritus son presa continua de las más inquietantes incertidumbres y ambiciones.

Buena prueba de ello nos ofrece al Hospital de enagenados de Inglaterra, en donde, según una reciente estadística, aparecen los siguientes curiosos datos, dignos de fijar la atención: 120 locos por desgracias, 52 por disgustos amorosos, 13 por celos, 7 por remordimientos, 3 por seducción, 11 por encarcelamiento, 185 por otras causas morales, y sólo 52 por insolación ó causa física.

Y si esto sucede en todas partes, si en todos los países, en el estado normal de la sociedad moderna las vesanías crecen á medida que crecen los estímulos intelectuales y los deseos contrariados, mucho más se desarrollan aún durante las grandes conmociones políticas, que con tanta frecuencia perturban el sosiego público. Esquirol afirmaba que «podría dar la historia de la Revolución después de la toma de la Bastilla hasta la última aparición de Bonaparte, por la de sus enagenados.»

Ahora voy á ocuparme de los efectos materiales del alcoholismo, ese verdugo que según la expresión de un cronista francés, ha echado al canasto más cabezas que todas las que han caído bajo el peso de las cuchillas de todos los siglos juntos.

Un profesor distinguido, el doctor Pellman, de la Universidad de Bonn, ha hecho prolifas investigaciones, que pueden servir de base para más vastas amplificaciones sobre los estragos del alcoholismo y sobre las proporciones con que recarga los gastos de un país.

Ha tomado para ello como ejemplo práctico y concre-

to, el alcoholismo hereditario de una familia determinada, cuya lugubre historia ha podido reconstruir con la paciente y laboriosa indagación de un juez que siguiera paso á paso los incidentes y las tramas de un crimen.

Tomando en los libros del Hospital de Bonn el nombre de una mujer muerta alcohólica, llamada Ada Jurke, la ha seguido prolíjamente á ella y su descendencia y ha obtenido los siguientes datos: Ada Jurke nació en 1740, y murió alcohólica, á principios de este siglo, después de haber vivido, según consta en los libros de la policía correccional, como una ladrona y vagabunda. Su posteridad hasta el año en que el doctor Pellman ha hecho sus investigaciones, cuenta con 834 individuos.

El profesor Pellman ha podido averiguar la existencia de 709 de entre ellos, y ha llegado á los siguientes resultados: 106 han nacido fuera de matrimonio, 142 han sido mendigos, 64 han sido recogidos en los depósitos de mendicidad, 181 mujeres se han entregado á la prostitución, y 76 han sido condenados á presidio por crímenes, 7 de ellos por asesinatos.

En ochenta años—desde la muerte de Ada Jurke,—esta sola familia de alcohólicos ha costado al Estado, en socorros, manutenciones en prisiones y asilos, daños y perjuicios causados, una suma evaluada en más de 6 millones de francos! Téngase presente que de los 834 individuos de la familia no se ha podido reconstruir la existencia sino de 709: es casi seguro que los 125 restantes han sido también una carga para su país, ó para el país adonde hayan ido como vagabundos y aventureros.

Tal es el balance social y todavía incompleto de una familia de alcohólicos.

¿Cuál es el balance total de todos éstos? Si sumáramos lo que en ochenta años gasta un país en criminalidad y beneficencia, y si sacáramos de esa suma la parte que corresponde directamente al alcoholismo, quedaríamos espantados. Y si hiciéramos la operación inversa, esto es: si en vez de considerar esas sumas invertidas, las considerásemos como economizadas, y supiéramos que todos esos alecohólicos hubieran sido miembros útiles, laboriosos y productores de la sociedad, entonces el balance resultaría aun más sorprendente y sugestivo.

En todos los países existen instituciones privadas que prestan muy buenos servicios á la sociedad, organizadas sobre la base de contratos voluntarios de admisión: las mejores existen en Suiza, cerca de Constanza y de Zurich, y otras numerosas en las grandes ciudades inglesas y francesas, así como en varias de los Estados Unidos del Norte.

En Francia se ha trabajado y se trabaja aún mucho por obtener disposiciones gubernativas que creen asilos de reclusión para ebrios, y que se faculte por la ley una retención prolongada de los alecohólicos, en asilos especiales ó en asilos comunes, en secciones separadas; pero hasta ahora nada hay resuelto al respecto. Es posible que la tenacidad con que Mr. Magnan, Marandon, Serieux, Garnier y otros alienistas persiguen este ideal, alcance éxito alguna vez.

Mientras tanto, individualmente se procura colocar á los enagenados alecohólicos en condiciones de abstinencia, de trabajo y de curación, por un largo tiempo, no acordándoles su libertad, sino cuando han desaparecido los signos de intoxicación.

Así se hace algo por ellos, sin quebrantar la ley, con una supuesta retención prolongada y arbitraria.

No hay nadie entre nosotros que no haya pensado alguna vez en los beneficios morales y materiales que produciría la restricción del alcoholismo; pero acaso no muchos se hayan dado cuenta cabal, más ó menos aritmética, de los grandes estragos que hace ese vicio, esa calamidad peor que la peste y el cólera, porque es endémica y porque son mayores los daños que causa y más numerosas sus víctimas.

Del alcoholismo, pues, debe decirse: he ahí el enemigo, que causa en nuestros días, según la expresión del eminentísimo Gladstone, una depresión más grande que estos tres azotes históricos: el hambre, la peste y guerra, y porque más que el hambre y la peste diezma, más que la guerra mata y, lo que es peor todavía, *deshonra*.

IV

Al llegar aquí no resisto á la tentación de copiar algunos párrafos de Tardieu en los que se retrata con horrorosa verdad á la víctima del alcoholismo, convertido en una piltrafa humana.

Al cabo de cierto tiempo, su apetito languidece, el sueño es ligero, corto, turbado por ensueños y visiones; la faz adquiere un aspecto atontado; á veces sobrevienen vómitos biliosos, temblor, y el delirio no tarda en estallar. Este, ordinariamente, es muy general y muy intenso; va acompañado de insomnio tenaz, de alucinaciones de la vista que á menudo ofrecen la imagen de animales, de

ratas, de ratones que corretean sobre el lecho del enfermo y complicado con agitación extrema, y á veces furor y tendencia al suicidio. La voz es trémula, la lengua sale de la boca, como por un esfuerzo convulsivo; los labios difícilmente quedan en reposo; el pulso es pequeño, no febril; la actitud del cuerpo es incierta, la marcha poco segura, y las manos agitadas de temblores; á veces la totalidad del cuerpo es presa de convulsiones epileptiformes. Generalmente, transcurridos seis ó ocho días, á veces antes, el delirio decae, la agitación se calma, el sueño reaparece; pero, durante algún tiempo aún, las ideas ofrecen confusión, la cabeza queda algo pesada y los movimientos continúan siendo inseguros.

En los intervalos de los ataques de locura alcohólica y antes de llegar á la meta fatal de la enagenación confirmada, el beodo, fuera del *delirium tremens* y del delirio pasajero que la embriaguez acarrea, sufre una degradación moral é intelectual más ó menos rápida, cuyos efectos merecen nuestra atención toda. A veces en estos individuos, el hábito de beber ha sido provocado, ora por la necesidad de aturdirse sobre una pena, una desgracia, una ruina reciente, ora por una especie de debilidad de espíritu ó de agostamiento físico que arrastra á algunos individuos imbéciles ó disolutos á buscar una excitación ficticia que se les hace cada vez más necesaria; entre éstos figurarían los pretendidos dipsónamos, los impulsados á beber por una especie de sed mórbida. Los primeros cambios que tienen lugar sobre esta influencia recaen sobre el carácter. El alcoholizado cae en una indiferencia completa; si era obrero laborioso, vuélvese perezoso é

inexacto; no cuidadoso de sus negocios, ni de sus intereses, abandona su dirección al azar; su sensibilidad natural se embota; ve, sin conmoverse, en torno suyo, el dolor y la miseria; afable y pacífico antes, es hoy irascible, violento, arrebatado. Sus hábitos de distinción, su educación primera ceden su sitio á costumbres crapulosas y sordidas, á un lenguaje grosero, á unas maneras brutales.

V

En Francia, como lo dejo dicho en el Capítulo III, de mucho tiempo atrás viene preocupando esta cuestión á sus hombres de ciencia como Magnan, Monin, Du-jardin, Beaumetz, Audigné, Mairet, Combemale, Launelogne y Rochard, de quien es este excelente silogismo:

« No hay impuesto tan legítimo como el que pesa sobre un vicio. Si el consumo no varía, el provecho es para el fisco: --si disminuye, el beneficio es para la higiene. »

Algunos de los citados higienistas han llegado á la conclusión de que el gran descenso en la natalidad se debe principalmente al alcoholismo, si bien otros, como Julio Simón, daban por causa razones de moralidad como las que se consignan en el siguiente párrafo, cuyo autor es el filósofo citado:

« Pido á voces que se nos vuelva á la moral, á la verdadera moral, que no es la de las sugestiones, la de los crímenes pasionales, la de los adulterios admirables y de los asesinos irresponsables. La falta de moral disminuye el número de los casamientos; la falta de moral aumenta el número de los divorcios; la falta de moral

suprime un número increíble de criaturas nacidas de uniones clandestinas; la falta de moral disminuye cada vez más el número de los nacidos de uniones legítimas. »

Y el mismo día (allá por el año 1892) en que el célebre publicista francés clamaba al cielo por la única tabla de salvación en la que podría salvarse el porvenir de su patria, se produjo el siguiente hecho, completamente verídico, que dió más ardor á la propaganda contra el alcoholismo y provocó uno de los varios congresos celebrados contra él en la gran capital del mundo moderno.

Un caballero octogenario, recién llegado á París de una provincia, estaba mirando un cartel, cuando sin mediar agresión, ni una palabra, ni siquiera una mirada, se le aproximó un individuo y le dió una terrible cuchillada que le dejó tendido en la acera, en gravísimo estado. Los agentes de la autoridad corrieron en persecución del agresor, á quien lograron dar alcance, y al ser preso opuso gran resistencia la fiera. Conducido ante el comisario de policía no hubo manera de llevar adelante el interrogatorio, porque aquel miserable sér, con apariencias de humano, no contestaba con sonidos articulados sinó con rugidos que remedaban los del oso. La autoridad se hallaba en presencia de un alecohólico reducido al último grado de embrutecimiento, y fué necesario esperar la acción del tiempo sobre su organismo para que recobrara el uso de la palabra. Cuando lo recobró, se sirvió de ella para pedir aguardiente y ajenjo y protestar contra el régimen á que se le había sometido en la cárcel, porque decía que para vivir tenía necesidad de alcohol.

En 1887, siendo ministro Mr. Rouvier, presentó un informe al Presidente de la República en el que consignaba que por efecto del alcoholismo ciertos departamentos estaban amenazados de una rápida degeneración de la raza. Georges Bonjean dice en su libro *Enfants révoltés et parents coupables* que las consecuencias del alcoholismo son « el aumento incesante de las familias perturbadas, de la criminalidad general, de los locos, la relajación continua de las fuerzas físicas, la disminución constante de la talla de nuestra raza. Además, los alcohólicos mueren jóvenes, proporcionan á la tesis un terreno de cultivo muy favorable y trasmitten el vicio alcohólico, que los mata, á sus hijos, que nacen epilépticos, idiotas ó tuberculosos. Hay más : el alcoholismo disminuye de una manera terrible la cifra de los nacimientos, hasta tal punto que la extinción de la familia es su consecuencia lógica. En resumen : esa pasión funesta deprime á los individuos, destruye á la familia, aniquila á los niños. Los resultados son la disminución de la población, del trabajo, de la riqueza, en una palabra, del poderío de la patria. »

Reforzando esta afirmación traducimos lo siguiente del informe anual que el primer alienista de la Francia, Mr. Magnan, presenta á la Prefectura del Sena, en su carácter de Director del Servicio de Admisión, informe que se publica en el *Rapport sur le service des Aliénés* del Departamento del Sena, y que debemos á la galantería del Sr. Alejandro Herosa, Encargado de Negocios del Uruguay en Francia.

Dice así Mr. Magnan, cuya autoridad es indiscutible : « Ved ahí, pues, una enfermedad social (el alcoholismo)

más ruinosa que una epidemia colérica continua y sobre la que no se hace nada ó casi nada. Se han tomado medidas draconianas para impedir la propagación de enfermedades contagiosas, contra la fiebre tifoidea, contra la escarlatina, cuyas consecuencias sociales, financieras y hereditarias son, comparadas al alcohol, infinitamente menores graves. Y no se ha dictado todavía nada para oponerse á la extensión progresiva del alcoholismo, que puebla todos nuestros asilos y nuestras prisiones, *disminuye los nacimientos, empobrece la sangre de la raza*, y, en total cuesta á la Francia varios millares por año. La causa de esta enfermedad es bien conocida. No es un germen oculto oscuramente bajo el suelo ó en el agua, ignorado ó inaccesible; es el alcohol claro y límpido que sale de los alambiques de nuestros destiladores. ¡Y parecen embarazados aún para saber cómo van á impedir que obre esta causa mórbida tan tangible y tan manifiesta! Cuanto más reflexiono sobre este problema, más me persuade que no existe más que una solución—la *prohibición del consumo del alcohol*. Escríbía hace dos años estas líneas que me parecen todavía hoy contener la solución más práctica de esta grave cuestión social.

« Una ley que, respetando los derechos de la industria y de ciertas profesiones, impidiera la venta ó el depósito de todo alcohol de consumo, tendría los resultados más seguros. Más alcohol, más alcoholismo. A *priori*, esta ley parecía una utopía irrealizable. Ella ha sido dictada y aplicada en ciertos Estados de la América del Norte. Ignoro las condiciones en las que esta experiencia ha sido hecha; sé solamente que los farmacéuticos han sido

acusados de favorecer las inclinaciones de los bebedores vendiéndoles el alcohol bajo forma mendicamentosa. Yo quiero dejar constancia de este hecho: que un Estado ha podido concebir la necesidad y la posibilidad de una ley prohibiendo el alcohol de consumo.

« Ciento que no es mañana que se podría hacer votar en Francia una semejante interdicción legal. Es preciso primeramente preparar los espíritus por la palabra y la pluma; es necesario transportar ante el gran público, esas preocupaciones que actualmente no salen casi de un medio cerrado de sabios y de legisladores. El libro, la conferencia, el grabado, todos los medios que se han empleado para crear grandes movimientos políticos, serían necesarios para hacer comprender á la multitud el peligro permanente del alcoholismo.

«Es más fácil provocar en las colectividades un impulso de fe, que convencerle de verdades científicas. Además la multitud comprenderá mejor una proposición prohibiendo absolutamente *el veneno-alcohol* que la necesidad de suprimir el privilegio de los preparadores de crú, ó de no entregar al consumo más que productos que hayan sufrido una serie de manipulaciones complejas tendentes á hacerlos menos nocivos. Además, tantos intereses particulares se han opuesto á esas medidas, que será necesario un impetuoso movimiento de opinión para reducirlos á silencio.

«Yo sé bien que el alcohol es actualmente uno de nuestros grandes recursos presupuestados; pero estoy persuadido que, por las enfermedades, las fiestas y la mortalidad, nos cuesta todavía más caro de lo que nos produce. »

VI

Con lo anterior, que proviene de una autoridad irrecusable, quedaría demostrada toda la inmensa intensidad del mal que constatamos; pero, á mayor abundamiento de razones léase lo que ha dicho *Le Temps* que viene á corroborar la afirmación hecha por más de un alienista: que el alcohol es uno de los principales factores del descenso en la natalidad.

« Francia perece por falta de nacimientos. Su natalidad (22 nacimientos por cada 1.000 habitantes) es la más inferior de Europa (38 en Alemania, Austria, Italia, etc.) Además, Francia es el único gran país de Europa donde la natalidad disminuye constantemente (33 al empezar el siglo, y 22 hoy). Hemos probado por medio de guarismos que este vicio de la población francesa arruina su fuerza militar, su potencia económica y hasta el patrimonio intelectual de Francia. La independencia, la misma existencia de nuestro país está en peligro. »

Como se ve, el grito de alarma no puede ser más expresivo, teniendo en cuenta que se trata de uno de los periódicos más circunscritos de París.

De los medios que *Le Temps* propone para detener á su país en la pendiente de la ruina, hablaremos otro dñ, limitándonos hoy á extractar un notabilísimo artículo que al mismo asunto dedica el sesudo *Journal des Débats* y que lleva la firma de una autoridad científica de fama universal, como lo es Mr. Paul Leroy-Beaulieu.

El año 1895 presenta el fenómeno de ser menor el número de los nacidos que el de los fallecidos, y esta es

la cuarta vez que esto sucede desde 1890 :—834.000 fueron los primeros y 852.000 los segundos, lo que da una diferencia no menor de 18.000.... Esto nos dice que la población francesa disminuye anualmente en unas veinte mil almas, y esta desproporción se sostendrá ó aumentará si no se logra disminuir la mortalidad, mucho mayor en Francia que en Inglaterra y en Bélgica, ó aumentar los nacimientos. Lo primero es posible, acudiendo á los medios higiénicos, que tan buenos resultados le están dando á la Gran Bretaña ; lo segundo es más difícil, pues en concepto del colaborador de los *Débats* ningún resultado sensible se puede esperar de las medidas legales hasta ahora propuestas. Hace veinte años Mr. Leroy-Bea lieu previó y anunció esta decadencia en la población francesa, y lo que desde entonces ha sucedido no hace más que confirmarle en sus arraigadas convicciones, nacidas del estudio de los fenómenos sociales que se desarrollan á su vista.

Lo que sucede no es efecto de causas exclusivamente nacionales, sino de una causa general que afecta á todos los pueblos modernos, bien que en Francia sea más sensible que en otras naciones. «*La causa*—dice—*de la disminución de los nacimientos* es únicamente, ó á lo menos principalmente, la civilización moderna ; esto es, la afición general al bienestar y á las comodidades, la falta de resignación á las penalidades de la vida, *el abuso del alcohol*, la ambición por elevarse y elevar á la familia, el gusto por las carreras que imponen costosos sacrificios y dan escasos resultados en sus comienzos. Todas las pue blos y fracciones de pueblos que sufren esta influencia,

ven que en ellos los nacimientos disminuyen gradual y rápidamente. Esto se nota principalmente en los Estados Unidos, en Australia y Nueva Zelanda, en la Gran Bretaña, en Bélgica, en Suiza, en los Estados Escandinavos; es decir, en los únicos países que hasta ahora están profundamente imbuidos en el ideal moderno, género de ideal que no consideramos como el más elevado que se puede proponer á la humanidad. »

Por otra parte la natalidad en los Estados Unidos se va aproximando á Francia, pues oscila entre 22 1/2 y 26 por 1.000 habitantes, siendo la de la otra república 22 por 1.000. También se nota decadencia en Inglaterra, pues habiendo sido la natalidad de 34 á 35 por 1.000 durante el período de 1874 á 1876, en 1894 descendió á 30 por 1.000.

Mr. Marshall, célebre economista inglés, hace notar que en su país, de algún tiempo á esta parte, los obreros más inteligentes y capaces dejan de constituir familias prolíficas y Mr. Leroy-Beaulieu observa que la disminución de los nacimientos y de los matrimonios en Inglaterra data de la extensión y triunfo de las *Trade Union*, « lo cual demuestra »—añade—« la verdad de nuestra tesis; esto es, que la diminución de los nacimientos tiene por causa principal el concepto general de la existencia moderna. »

En Bélgica, durante el período de 1830 á 1840, el promedio de nacimientos era de 32 á 33 y hasta 35 por 1.000 habitantes, y de diez años á esta parte ha ido descendiendo hasta llegar á 29 y 28.

En Austria, Alemania é Italia no baja el tipo medio de los nacimientos, porque son los países donde las influencias « modernas » hacen sentir poco sus efectos en

las masas populares. «Pero adviértase»—dice el colaborador de los *Débats*—« en Alemania se nota bastante la inclinación á descender en las provincias que empiezan á modernizarse. Los nacimientos llegan al máximum en las provincias orientales : 43'4 por 1.000 en la Posen, 43 y 40'4 respectivamente en las dos provincias de Prusia, 41'6 en Silesia, al paso que desciende en los países alemanes más modernizados, pues en el ducado de Baden no pasa de 32'9, en la Hesse electoral de 32'5, en Nassau de 32, y en Alsacia y Lorena de 30'4. »

VII

Agréguese á todos estos efectos producidos por el alcohol la criminalidad que él trae aparejada, y dígase después, si considerado también bajo esta faz el proyecto del señor Capurro no representa la solución de un gran problema á la que todo buen Gobierno debe prestar decidido su apoyo en razón de altos intereses públicos.

En esta parte, el doctor Giribaldi Heguy me releva del trabajo de compilar datos referentes á los países europeos y por eso los tomo de su interesante tesis.

Comenzando por Italia, cuna del Derecho Penal, encontramos desde luego este dato significativo : Marro dice que de los delincuentes estudiados por él en sus observaciones antropológicas, 73 % abusaban de las bebidas alcohólicas; y que de los restantes sólo el 10 % hacía uso normal de ellos. (Marro: *I caratteri del delinquenti*. Pág. 292.)

El mismo autor, haciendo estudios comparativos sobre

las delincuencias características del estado de ebriedad, encontró que los salteadores estaban en número de 82 %; en 77 % los heridores; los ladrones en 78 %; en 62 % los asesinos, etc. (Lombroso: *L'uomo delinquente*. Pág. 296).

En determinadas comarcas del país que nos ocupa, Rossi llegó á comprobar que las proporciones halladas por Marro, de suyo enormes, ascendían, sin embargo, á 81 %.

Guillemin calcula que los que delinquen en Francia á consecuencia del abuso de las bebidas alcohólicas deben fijarse en 50 %; siendo de oportunidad recordar que en un artículo de *Rerue Scientifique* aparecido en 1888, exponía Marambat, en informe elevado á la Academia de Ciencias de París, que de 3.000 condenados que había sometido á su examen, 78 % eran ebrios consuetudinarios.

Enrique Ferri, en sus extensos trabajos sobre la criminalidad de dicha nación, demuestra que durante los diez y ocho años que mediaron desde 1852 á 1870 existió el más perfecto paralelismo entre el número de delitos cometidos anualmente y la producción vitícola respectiva, con más la circunstancia de observarse una exacta coincidencia entre las épocas de vendimia y el mayor número de entradas á cárceles y presidios con motivo de las riñas y disputas de hostería.

En el imperio alemán se estima en 41 % el número de los que delinquen á consecuencia del estado de ebriedad. (Baer, *Der Alcoholismus seine Verbreitung*.)

De 29.752 condenados en Inglaterra por sus tribunales superiores, 10.000 lo fueron á causa del abuso de las

bebidas alcohólicas; y de 90.000 juzgados y condenados sumariamente, 50.000 lo fueron por la misma causa.

En un informe de la Asociación Nacional de Previsión establecida en Londres, consta que de 981.000 pobres socorridos por la caridad pública de esa ciudad, 800.000 eran ebrios consuetudinarios.

Mantegazza, por su parte, afirma que deben atribuirse al alcohol 30 % de los suicidios que se llevan á cabo en Inglaterra.

En Holanda impútanse al vino 4/5 de los crímenes allí cometidos, 7/8 de las riñas y contravenciones, 3/4 de los atentados contra las personas, y 1/4 de los llevados á cabo contra la propiedad.

En Bélgica la proporción es menor, pues sólo se atribuyen al alcohol de 25 á 27 % de las infracciones á la ley penal.

En los Estados Unidos de América, por el contrario, dicha proporción es mayor, pues según el Inspector de la Casa Penal de Boston, 7/10 de los condenados lo eran á consecuencia de la intemperancia. (*Sull' incremento del delitto in Italia*. Lombroso.)

El Juez Mayor de Albany sostiene que puede fijarse en 9/10 la cifra media de los delincuentes alcoholistas, habituales ó accidentales, juzgados por él.

Existe un dato que apoya la primera de estas conclusiones, y es el siguiente: en 49.423 acusados ante los Tribunales de Nueva York existían 30.509 ebrios de profesión.

Las estadísticas de la Provincia de Buenos Aires citadas por el Dr. Rivarola en su obra « Exposición y cri-

tica del Código Penal de la República Argentina », acusan 36 y 1/2 % á causa de ebriedad sobre el número total de entradas de Policía ; y á estar á las conclusiones del informe oficial del Sr. Méndez Casariego que obra anexo á la Memoria del Departamento Central de Policía de Buenos Aires correspondiente al año 1887, los ebrios reincidentes representan allí 39.65 % de las entradas por causas generales.

Entre nosotros, forzoso es decirlo, no existe dato administrativo alguno ni tampoco observaciones particulares que nos permitan apreciar el desarrollo actual de la embriaguez. Convengamos, sin embargo, en que nuestro país se halla más ó menos en las mismas circunstancias que los que hemos venido citando en lo referente á la propagación de ese vicio tan desastroso en sus efectos como degradante para el hombre ; que en la calle, en los paseos públicos, en los almacenes de bebidas, donde quiera puede acudir y mostrarse el elemento inepto de nuestra sociedad, también se exhibe el ebrio en el esplendor brutal de su abyección ó de su perfidia ; y que la prensa diaria lo mismo que los veredictos del Jurado nos refieren día á día tragedias criminales más ó menos lúgubres en que el autor, estigmatizado por la abominación social, se salva empero de los rigores de la cárcel alegando su estado de embriaguez al delinquir; motivo bastante para que con frecuencia el fallo judicial le ampare, rodeándole de una aureola de semi-inocencia, pálida, siniestra, como la llama azulada y tambaleante del alcohol que le ha arrastrado al crimen, como dice el Dr. Giribaldi Heguy.

VIII

Todavía hay algo más en favor de la tesis que vengo sosteniendo: Noruega, el país que más ha luchado contra el alcoholismo, como que ha reducido el consumo de 16 litros por cabeza que era en 1893, á 1 litro 7 en 1895, y que ha probado todos los métodos (el de licencias municipales en 1845 y el de los *samlag* en 1861) por ley de 14 de Julio de 1895 ha autorizado á las comunas para prohibir sobre su territorio el comercio de alcoholes siempre que la mayoría de habitantes de 25 años así lo acuerde. El artículo 6.^o de la ley da derecho de voto á las mujeres.

Sobre 13 ciudades consultadas, 11 se han pronunciado por la prohibición absoluta.

En las 13 ciudades el número de electores era 23.791, de éstos 10.355 hombres y 14.446 mujeres.

De los 23.791 electores 14.524 se pronunciaron por la prohibición abscluta.

En las once ciudades prohibicionistas, de cada 100 personas que han solicitado inscripción en los registros electorales, 43.1 % ha sido de hombres y 56.0 % mujeres.

En Inglaterra se pena al tabernero que haya dado de beber á un policial, y en Estados Unidos se ha añadido al plan de enseñanza de las escuelas el estudio de la naturaleza de los bebidas espirituosas y sus efectos sobre el organismo: 13 millones de niños reciben hoy día estas nociones prácticas. En Bélgica se han introducido en las escuelas, cuadernos ilustrados, y en Suiza M. Denis ha compuesto con el mismo objeto un manual que ha estado y está muy en boga.

Ultimamente se ha celebrado en Francia un congreso anti-aleholista que se dividió en dos campos distintos: el de los abstinentes y el de los temperantes. Ambos eran enemigos de aquel veneno, con la diferencia de que los unos admitían determinadas bebidas higiénicas no fermentadas, al paso que los otros prescriben en absoluto la sidra y la cerveza, lo propio que el vino y los licores. Los congresistas se hallaban en mayoría en favor de la abstención de cualquiera bebida destilada, considerando que el alcohol es dañoso, sea cual fuere el que se beba. La divergencia de opiniones entre los concurrentes perjudicó al plan de campaña que debía seguirse y la claridad de las resoluciones. Los representantes de Francia hicieron notar, no sin razón, que el vino constituye una de sus principales riquezas y que, no se le puede pedir el sacrificio de sus viñedos. *L'Union française anti-alcohólica* entiende que la abstención debe limitarse á los licores, diciendo el Director de la Enseñanza primaria en el Ministerio de Instrucción pública que en Francia « sólo hacíamos la guerra al alcohol, mas no al uso moderado de la cerveza y del vino ». Rasgo curioso del movimiento antialcohólico es la parte que en él toman las mujeres, ante la consideración de que es un deber patriótico en las madres, esposas y hermanas mostrar á cuantos las rodean los daños de aquel azote y tratar de preaverlos. Así han subido á la tribuna oradoras de todos los países y una de ellas ha declarado que la victoria se lograría únicamente con el concurso de las mujeres. A la verdad difícilmente hallaran cosa en que emplear mejor su poderosa influencia sobre el sexo fuerte y dado á las bebidas alcohólicas.

En Inglaterra se ha logrado que no aumente el consumo del alcohol dando á los *jueces de paz* el derecho de autorizar la apertura de tabernas á solo personas de buenas costumbres; en los Países Bajos se ha reducido el consumo de 9 L. 30 por cabeza (que era en 1875) á 8.5 en 1896, gracias á la ley de Junio de 1881, que ha sometido la venta de cantidades menores de 2 litros á licencias libradas por la autoridad municipal, y que ha reducido el número de tabernas á

1 por 500 habitantes en las comunas de 50.000 habitantes.

1 por 400 en las de 20 á 50.000.

1 por 300 en las de 10 á 20.000.

1 por 250 en las de menores de 10.000, y que ha prohibido el aumento del número que en aquel entonces existía.

En Estados Unidos, donde verdaderas campañas electorales se libran para detener la plaga, lo que más efecto ha producido son las reglamentaciones locales; en Boston, en 1889, se limitó el número de tabernas á 1 por 580 habitantes, lo que las redujo en meses de 1.658 á 780. En Nueva York el número decrece desde que se ha decidido permitir la apertura de 1 Bar por otro Bar que se cierra; se habían reducido á 7.310 bares, el 15 de Julio de 1889, los 8.219 que existían en 31 de Diciembre de 1887.

En este momento se lucha para obligar á los cafés y bares á cerrar los domingos.

En Suiza la contribución federal de Mayo del 74 proclamó la libertad absoluta del comercio de alcoholes. Al-

gún tiempo después se pedía urgentemente la revisión de los artículos 31 y 32; se dió á los cantones la facultad de restringir el dañoso comercio y el pueblo votó en Octubre de 1885 por 83.000 votos de mayoría la reforma, que ha producido excelentes resultados.

En Suecia, desde 1864 se practica el método llamado de Gothenberg, segúen el cual la venta de licores espirituosos pertenece á sociedades filantrópicas, samlag, aprobadas por el Consejo Municipal y sancionadas por el Estado. Ellas venden bebidas puras á precios elevados en un número pequeño de tabernas; de los beneficios que obtienen dan un 5 % á sus accionistas y el resto á la Comuna.

IX

Por último, véase, como dato ilustrativo en tan importante cuestión, el que presenta el profesor sueco Gustavo Sundbörg, sobre el *quantum* de alcohol que consumen la mayoría de las naciones europeas.

Para dilucidar esta cuestión, el profesor Sundbörg ha averiguado el consumo por cabeza y por año de las tres principales bebidas : aguardiente, cerveza y vino, evaluando la riqueza alcohólica del aguardiente en 50 %, la de cerveza en 4 y la del vino en 10 %.

El consumo anual del aguardiente por habitante es como sigue (en litros) :

Dinamarca	14.40	Suecia	6.67
Bélgica	9.70	Suiza	6.12
Holanda	9.40	E. Unidos	5.95
Rusia	9.40	Inglaterra	5.20
A. Hungría	9.00	Noruega	3.54
Rumania	9.00	Finlandia	2.86
Servia	9.00	Italia	1.25
Alemania	8.80	España	1.00
Francia	8.40	Portugal	1.00

El consumo de la cerveza ofrece el siguiente cuadro :

Bélgica	183.6	Francia	22.5
Inglaterra	135.0	Noruega	20.1
Alemania	106.9	Finlandia	8.8
Dinamarca	87.7	Rusia	4.6
E. Unidos	64.6	Servia	4.1
Suiza	40.0	Rumania	2.0
Holanda	34.6	España	1.3
A. Hungría	32.0	Portugal	1.0
Suecia	26.0	Italia	0.6

Como se ve, los pueblos del Norte de Europa son los que ocupan el primer rango en cuanto al consumo del aguardiente y de la cerveza; pero los del Sud se resarcen por el mayor consumo de vino que hacen, según resulta del siguiente cuadro :

España	111.0	Bélgica	3.6
Francia	107.0	Rusia	3.3
Italia	96.5	Holanda	2.2
Portugal	95.6	Inglaterra	1.7
Suiza	60.7	Dinamarca	1.6
Rumania	51.6	E. Unidos	1.5
Servia	38.0	Noruega	0.9
A. Hungría	22.1	Suecia	0.9
Alemania	5.7	Finlandia	0.6

El consumo medio de la cerveza en Europa es de 42 litros y el del vino de 35 litros.

Teniendo en cuenta la proporción del alcohol contenido en cada una de estas bebidas, resulta que el consumo del alcohol en los diferentes países por cabeza según dicho profesor y por año es como sigue (en litros):

Francia	15.87	Servia	8.46
Bélgica	12.58	Inglaterra	8.17
España	12.05	A. Hungría	7.99
Dinamarca	10.87	Holanda	6.30
Suiza	10.73	E. Unidos	5.71
Italia	10.30	Rusia	5.21
Portugal	10.10	Suecia	4.43
Rumania	9.74	Noruega	2.66
Alemania	9.25	Finlandia	1.84

Si se comparan estas cifras con el promedio del consumo del alcohol en los años anteriores, se nota un aumento considerable, especialmente en Francia, lo que explica el interés con que se ventila allí la cuestión del alcoholismo.

X

Y si es cierto, como lo es, que el alcoholismo, según lo afirma el sabio alienista francés, *disminuye los nacimientos y empobrece la sangre de la raza*; y si la estadística de nuestro Manicomio presenta un *veinte ó veinticinco ó un treinta* por ciento de sus entradas provenientes de las víctimas del alcohol, y la estadística de la criminalidad apunta casi igual cifra, ¿cómo no aplaudir la iniciativa del señor Senador Capurro y en la humilde esfera de mi intelectualidad no prestarle decidido concurso, confiando en la bondad de la causa que sostengo?

La rectificación del alcohol está probado que disminuye el número de los asilados en las cárceles y manicomios, y aún más, y lo que es más importante, evita la degeneración de la raza; luego pues, su implantación en nuestro país se impone en nombre de la humanidad, del amor á nuestro prójimo, porque es axiomático que el industrial por más honrado que sea sólo busca el luero, en tanto que el Estado tiene el supremo é ineludible deber de posponerlo todo á la salud pública!

¡Qué trabajos insopportables y propiamente diabólicos, los que inventa el comercio complicado de los industriales!

Lo que ellos conciben para darle sabor á aquella triaca extraña para impresionar la vista con el color y el *cuerpo*, que son elementos poderosos de seducción para los consumidores del tósigo, no lo podrá jamás concebir la inteligencia tranquila de ningún hombre de con-

ciencia; la Oficina Química Municipal de París ha manifestado repetidas veces su asombro al ver las sustancias exóticas y desconocidas que hallaba en los análisis de los vinos y alcoholos.

Se ha comprobado que el vino de Argenteuil, que no contiene término medio sino un 8 % de alcohol, es más embriagante que el vino de Bordeaux que contiene un tercio más que el aguardiente de *marc* y es más emborrachador que el aguardiente de vino; y Mr. Lebenf agrega que el aguardiente cuanto mayor es su mala calidad, mayor es su olor y más penetrante su sabor, más pronunciado y más tóxico, porque contiene una mayor cantidad de aceite esencial y, probablemente, alguna sustancia que escapa al análisis químico.

Aún hay más;—Mr. Bergeron decía no ha mucho que en un barrio popular de París era notorio para los obreros que dos ó tres vasos de un cierto vino barato y suave, bebido en los bodegones de esos alrededores, les mareaba instantáneamente y los arrojaba ébrios al suelo, mientras que cuatro ó cinco tomados en los pueblecitos de las viñas, les daba fuerza y alegría sin embriagarlos. (1)

Es que los alcoholos de papas y de maíz, de donde provienen los terribles alcoholos *amílico* y *butilico* tan tóxicos, pero cuya baratura tienta tanto la conciencia fácil de los industriales, esconden su savia venenosa tras el sabor dulce y seductor, tras el color agradable da todos esos venenos que se expenden por millones de litros, lo mismo en Londres que en París, en Viena ó cualquier parte

(1) Jean Richet—*Los venenos de la inteligencia.*

donde hayan hombres y vicios. (*Congreso del alcoholismo*, pág. 67).

Lo que impresiona al médico que llega á París es la frecuencia del alcoholismo crónico, dice el mismo libro citado. ¿Será acaso que los obreros beben allí más que en los países vineros?—Nó; es que beben alcoholes de mala calidad, alcoholes tóxicos, porque el vino natural nunca es venenoso.

Cuando yo bebo un vaso de *vino natural*—decía Mr. de Gros,—cuálquiera que sea su capacidad aleohólica, experimento un sentimiento de bienestar; pero cuando bebo, aun en el almuerzo, la misma cantidad de un vino compuesto en París (*un chopine vulgaire*) experimento una embriaguez extraña, *estúpida*, embrutecedora, según los epítetos consagrados; mi inteligencia se pone obtusa, siento una cinta de hierro que me opprime la sien, y que la fuerza muscular se debilita.

Esos efectos no son siempre iguales; varían según la honorabilidad del vendedor. Destilados los vinos que producen tan marcados efectos en cantidades tan pequeñas, salta el veneno á la vista; el alcohol amílico y butílico que engendra esas borracheras rabiosas ó estúpidas, según el grado de resistencia del sistema nervioso en cuyas interioridades circulan como fuego, aparecen en sus sabores picantes y sus olores desagradable. Estos dos agentes son de todos los alcoholes los más tóxicos y de ellos el primero, el amílico, lo es treinta veces más que el segundo. Se agarran al organismo como ninguno, se detienen allí con cierta pausa maléfica y lo recorren lentamente como si esperaran á derramar hasta en el último

intersticio del cuerpo humano su irresistible malignidad. (1)

Aquello viene de adentro, como con terrible verdad lo dice el ilustrado higienista argentino Dr. J. M. Ramos Mejía, de lo más interior del espíritu conmovido del dipomaníaco en diversos grados de posesión; esa fuerza intensa que seca el lábio trémulo y arna el brazo con la ancha copa que se pega á la mano, tenaz y convulsivamente agitados por el terrible orgíaco. Así se explica que desaparezcan anualmente, arrebatadas por la muerte, *cincuenta mil* personas en Inglaterra, *cincuenta mil* en Alemania, *veinticinco mil* en Rusia, *cuatro mil* en Bélgica según afirma un escritor francés, de quien copio estos datos (Richet, 38).

Según Briene de Boismonte—citado por Richet—en un total de 4.995 casos de suicidio hay 350 por embriaguez; es decir, próximamente un *noventa por ciento*.

(1) *Congrès international pour l'étude des questions relatives à l'alcoolisme.*

XI

No olviden nuestros legisladores que el alcoholismo mata, no sólo por la simple intoxicación crónica cuyos síntomas nos enseña la nosograffía: mata por el suicidio, que es una de sus expresiones (Vease Richet, pág. 34); mata por la epilepsia, que es una de las manifestaciones frecuentes; mata por el aumento de la criminalidad; mata por la locura; mata, en fin, con esa terrible maza que se llama *parálisis general*.

Todos sabemos que en los países miserables y en los climas fríos en que la pobreza es tan grande, el alcoholismo hace más estragos: un ejemplo, entre los tantos, es Inglaterra. Allí, dice un conocido publicista francés, la embriaguez ha llegado á ser un azote social en un millón de pobres socorridos por la caridad pública habfa en 1885 nada menos que ochocientos mil borrachos. En Suecia el alcoholismo hace también grandes destrozos y, según las estadísticas, cada habitante, excepción hecha de las mujeres y los niños, consume cien litros de alcohol por año. En Rusia el consumo del alcohol es verdaderamente enorme (Richet, pág. 35).

— A pesar de lo que dice el higienista francés y en obsequio á la verdad hemos de consignar que esas cifras han disminuido notablemente en los últimos años, por efecto de la guerra sin cuartel que se ha hecho al alcohol en todas esas naciones.

Todo esto demuestra hasta la evidencia que nuestro Parlamento debe prestar preferente atención al asunto de

la rectificación de alcoholes, que según Mr. Ch. Dupuy »
puede servir de instrumento de conciliación de los intereses higiénicos y de las necesidades fiscales. »

Grande sería mi satisfacción, creería hacer hecho obra de verdadera caridad, si estos apuntes y las ligeras consideraciones que dejo hechas, para demostrar los terribles efectos del alcoholismo, pudieran llevar al ánimo de mis distinguidos colegas de la Asamblea Nacional la urgente y patriótica necesidad que existe de dar preferente atención al estudio, consideración, y sanción, del Proyecto presentado al Gobierno por el señor Senador por Artigas, don Federico Capurro.
